

**Las voces de las mujeres rurales del Valle Antinaco-Los Colorados (La Rioja):  
identidades y resistencias. Un análisis desde los feminismos latinoamericanos y  
ecofeminismos del Sur**

Mariana Barrios (UNdeC<sup>1</sup>-CONICET<sup>2</sup>)

[marianabarriosglanzmann@gmail.com](mailto:marianabarriosglanzmann@gmail.com)

María Pía Silva (UNdeC)

[msilva@undec.edu.ar](mailto:msilva@undec.edu.ar)

Silvia Natalia Rodríguez (UNdeC)

[srodriguez@undec.edu.ar](mailto:srodriguez@undec.edu.ar)

Valentina Parello (UNdeC-RIIDS<sup>3</sup>)

[valeparrello09@gmail.com](mailto:valeparrello09@gmail.com)

Iñaki Ceberio de León (UNdeC-RIIDS-CEAM<sup>4</sup>)

[iceberio@undec.edu.ar](mailto:iceberio@undec.edu.ar)

### **Introducción**

En esta ponencia se presentarán algunos de los resultados del trabajo de investigación denominado “Mujeres productoras rurales del Valle Antinaco-Los Colorados: Identidades, cuidados y necesidades humanas fundamentales. Miradas desde el Sur”. La investigación se desarrolló durante los años 2022 -2023. El eje de la investigación estuvo centrado en conocer las historias de vida de las mujeres rurales de esa zona de la provincia de La Rioja.

Los enfoques teóricos de nuestro estudio fueron, principalmente, los feminismos latinoamericanos y ecofeminismos del Sur. Siguiendo la metodología de historias de vida, realizamos entrevistas en profundidad a seis mujeres rurales que habitan en distintos puntos del Valle Antinaco – Los Colorados. Al referirnos a las mujeres rurales, entendemos que se trata de un colectivo heterogéneo, en el que se integran diferentes prácticas llevadas a cabo por las mujeres, en algunos casos junto a sus familias, como las tareas de cría de cabras, vacas, lechones, conejos; producción de cultivos para obtener frutas como nueces, uvas, hortalizas; artesanías a base de lana de oveja; cosecha de frutos del monte nativo para obtener harina de algarroba; elaboración de dulces, quesos y productos derivados; entre otras. Además, sus jornadas también incluyen tareas de cuidados de hijos/as, nietos/as y adultos mayores, así como acciones territoriales y en defensa de la vida (amenaza de la megaminería, falta de agua,

---

<sup>1</sup> UNdeC: Universidad Nacional de Chilecito

<sup>2</sup> CONICET: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

<sup>3</sup> RIIDS: Red Iberoamericana de Investigación en Derecho y Disciplinas Sociales

<sup>4</sup> CEAM: Centro de Estudios Ambientales de la Universidad Austral de Chile

organización festejos día del niño, fiestas patronales, ropero comunitario, cooperativas de trabajo, turismo rural comunitario, etc.). Además, en los contextos que habitan estas mujeres las estructuras patriarcales se ven multiplicadas con otras formas de opresión vinculadas a la ruralidad, tales como las brechas de género en el acceso a la propiedad de la tierra<sup>5</sup>.

En esta ponencia nos interesa indagar en las identidades de estas mujeres. Sostenemos que los procesos constitutivos de las identidades son inacabados, performativos, dinámicos, relacionales y situacionales. En el caso de las identidades de las mujeres productoras rurales, las entendemos como parte de un conjunto de características relacionadas con las dimensiones corporal, social, subjetiva y cultural, que se manifiestan de forma práctica y simbólica en sus contextos y vivencias cotidianas. Desde este posicionamiento proponemos analizar los procesos por los cuales las mujeres se auto-perciben madres, trabajadoras, cuidadoras, rurales y defensoras de los territorios, entre otros aspectos que desde sus discursos y sus prácticas se visibilizan durante el trabajo de campo. A su vez, estas identidades se entrecruzan con otros factores como la cultura del lugar, el contexto, las experiencias personales, los procesos migratorios y sociales. En particular, en el análisis surge de manera potente la relación cuerpo/naturaleza/territorio/trabajo. Desde estos puntos de anclaje analizamos las identidades de las mujeres que participaron de nuestro estudio.

En el primer apartado presentamos los materiales y métodos utilizados en nuestro estudio. En el segundo, introducimos algunos antecedentes teóricos en torno a la cuestión de la identidad, particularmente desde los feminismos latinoamericanos y los ecofeminismos. En tercer lugar, presentamos ya los resultados de nuestro análisis para cada uno de los tres departamentos que integran el Valle Antinaco-Los Colorados (provincia de La Rioja), en los cuales realizamos el trabajo de campo: Famatina, Independencia y Chilecito. Por último, esbozamos algunas reflexiones finales.

### **1. Las voces de las mujeres: construyendo datos desde las historias de vida**

Este trabajo consiste en un estudio cualitativo, basado en el análisis discursivo de seis entrevistas en profundidad realizadas a mujeres rurales del Valle Antinaco-Los Colorados, entre los meses de junio y agosto de 2023. Coincidimos con las posturas epistemológicas que

---

<sup>5</sup> En América Latina y el Caribe, “de las mujeres que viven en el campo, solo un 30% poseen tierras agrícolas y apenas el 5% tiene acceso a la asistencia técnica” (Comisión Interamericana de Mujeres, 2022, p.91).

sostienen que la construcción de conocimiento es un diálogo, donde se co-construye con los sujetos (de Giardino, 2009).

La selección de las mujeres que entrevistamos se guió por el criterio de representar a los tres departamentos que integran este valle: Independencia, Chilecito y Famatina. Así, gracias a contactos previos que teníamos con ellas, y luego de proponerles participar en nuestra investigación, entrevistamos a dos mujeres que habitan en cada uno de estos departamentos. Fueron entrevistas semiestructuradas, guiadas por un guión temático que diseñamos previamente. Las mismas fueron registradas en forma oral, mediante una grabación de la voz, y por otra parte se filmaron las entrevistas<sup>6</sup>. A partir de las desgrabaciones, realizamos un análisis discursivo del material empírico.

La estrategia para la construcción de datos fue la de historias de vida (Alonso, 1995; Longa, 2010; Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006). Utilizamos esta herramienta para construir los datos entendiendo que en los relatos “la memoria aparece así no como una simple descripción de acontecimientos pasados, sino como la apropiación individual de una cultura histórica que siempre tiene que ser mirada desde lo colectivo” (Alonso, 1995, p.4). Los ejes que estructuraron la construcción de trayectorias de vida tuvo como base a nuestras principales dimensiones analíticas: división sexual del trabajo, territorio e identidad. Siguiendo a Aliata “En cada entrevista, el sujeto construye una representación de “sí mismo” de su propia identidad como persona. Es un proceso de semantización en el cual las formas de narrar una vida no son azarosas” (Aliata, 2021, p. 216). Este abordaje nos permitió reconocer momentos significativos de las vidas de las mujeres, donde hemos dado cuenta de momento de resistencias y de apropiación de saberes no hegemónicos, de su relación con el territorio, sus sentires y pensares relacionados con la vida, la familia y la naturaleza.

## **2. Las identidades de las mujeres**

### **2.1 Identidades de género desde las perspectivas feministas**

El concepto de identidad ha sido definido desde las ciencias sociales, especialmente desde la antropología, hace varias décadas. Sin embargo, ha sufrido variaciones en cuanto a sus miradas y a las diversas formas de abordar lo identitario. En este proceso, lo que surge como divisoria de aguas, tiene que ver con correrse de miradas estancas de la identidad, inmutable y esencialista. Nos posicionamos dentro de las posturas que entienden que las identidades se

---

<sup>6</sup> Las producciones audiovisuales se encuentran en proceso de elaboración, con el fin de generar un material audiovisual que contenga las historias de las mujeres.

construyen a lo largo de la vida. En este proceso se configuran identidades inacabadas, relacionales, situadas, dinámicas, performativas (Burgos Díaz, 2009; Tomasini, Bertarelli, 2014). Teniendo como eje estas concepciones ahondaremos en la identidad de las mujeres rurales. Para ello nos centraremos en la idea de identidades de género.

Abordar este concepto nos obliga a detenernos a reflexionar sobre los procesos de construcción de identidades de las mujeres, entendiendo quienes han sido parte de este trabajo de investigación. Este proceso se encuentra íntimamente relacionado con momentos de resistencias en sus vidas cotidianas. Ser mujer, rural, madre, ama de casa, esposa, hermana, conlleva a indagar en sus trayectorias de vida aquellos momentos en los que los roles establecidos histórica y socialmente son puestos en tensión. Dicha tensión entendemos que se refleja en los cuestionamientos a esos mandatos desde el lugar de la resistencia.

Navarro Trujillo et al (2015) recupera el concepto de empoderamiento. La autora argumenta que entender el empoderamiento de las mujeres no tiene que ver con romper con estructuras opresivas, sino más bien desde las estrategias que les permite a las mujeres resistir a esas estructuras. (Navarro Trujillo et al, 2015). En esta misma línea la investigadora pakistaní Rabia Ali (2013) argumenta en relación con el concepto de empoderamiento. A partir de realizar una crítica al modo en que los organismos internacionales banalizaron el término, la autora lo retoma. Sostiene que el empoderamiento son las acciones, prácticas que en la cotidianeidad las mujeres realizan para mejorar sus condiciones de vida. Esto supone reconocer el lugar de desventaja de las mujeres en relación con los hombres, y generar cambios en esas relaciones de poder, por lo tanto, ahí habría un proceso de empoderamiento (Ali, 2013). Estas formas de entender el concepto de empoderamiento nos resultan potentes al momento de indagar en las vidas cotidianas de las mujeres rurales. Retomamos aquí nuestra postura relacionada con la identidad. Sostenemos que la identidad es un proceso dinámico, que se construye a lo largo de la vida y es mutable, situada y dinámica, por lo tanto, el poder identificar momentos en las vidas cotidianas de las mujeres rurales que pongan en tensión el sistema patriarcal, resulta relevante para analizar los procesos de construcción de identidad de género.

Reflexionar sobre procesos de identidad de género, en mujeres rurales particularmente, nos interpela a explicar otros factores que las atraviesan. Dado que las sujetas son mujeres, es inevitable no dar cuenta de los procesos de desigualdades sociales y de género que las condicionan. Procesos que se han constituido históricamente y han cavado cimientos en el sentido común y en las prácticas cotidianas.

La antropóloga Rita Segato advierte que desde la colonización se ha intensificado un modelo patriarcal profundizando desigualdades de género ya existentes (Segato, 2011). Por lo tanto, mirar a las mujeres conduce a no perder de vista esta estructura social, cultural, que introduce el patriarcado como modelo de sociedad. Enrico y Castro (2021) retoman esta idea y sostienen que, aunque Latinoamérica reprodujo una matriz de poder colonial, las desigualdades que luego de la colonia se generaron, afectan de manera desigual a los sujetos. Esto se debe a un modelo binario de género (mujer/varón), étnico (blanco, negro, mestizo), situado (centro/periferia – norte /sur). Esto produce formas de vidas diferentes y por lo tanto de vivir los cuerpos (Enrico y Castro, 2021). Sostienen que esto se debe a la construcción de “identidades múltiples” dirigidas “contra la opresión de las lógicas de la pureza identitaria; lo cual producen ‘nuevos mundos’ de experiencia” (Enrico y Castro, 2021, p. 161). Otro concepto que explica este estado de situación es el de identidades negociadas. Lo introduce, desde el feminismo postcolonial, la filósofa María Luisa Femenías. La autora expresa al respecto que desde las identidades negociadas se “favorece la experiencia crítica de revisar los mandatos de sexo género / etnia / religión / función social / opción sexual / clase, etc.” (Femenías, 2007, p. 20).

Desde la antropología, Marcela Lagarde pone foco en la idea de “identidad de las mujeres”. Resulta potente esta idea porque pone el acento en las mujeres como colectivo social. Si bien en su conjunto existen diferencias en cuanto a las mujeres, no podemos sostener una idea universal de mujeres, abordar la identidad de las mujeres resulta imperioso para explicar dicha construcción. Para la autora “La identidad de las mujeres es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida” (Lagarde, 1990, p. 32). Todas estas miradas nos habilitan a pensar a las mujeres rurales, situadas en un contexto particular, pero atravesadas por condicionamientos históricos, culturales y sociales. Desde allí es que se nos presenta el desafío de indagar en las trayectorias y vidas cotidianas, momentos de tensión, de ruptura, de decisiones, etc., que hacen a la construcción de las mujeres rurales y definen sus identidades.

## **2.2 Identidades de género desde los feminismos latinoamericanos y ecofeminismos del Sur**

Pensar las identidades de mujeres rurales, cuyos modos de vida y de trabajo están inexorablemente vinculados a la tierra y a la naturaleza, conlleva también a pensar la relación entre cuerpo y territorio. Desde el enfoque de los feminismos latinoamericanos y desde los ecofeminismos del Sur, esta relación puede comprenderse a través del concepto de “cuerpo-territorio” o “territorio-cuerpo-tierra”. Como explica Lorena Cabnal (2010), feminista comunitaria maya-xinka, el territorio-cuerpo y el territorio-tierra están íntimamente vinculados

entre sí. En ese sentido, las violencias sobre la tierra -minería, agrotóxicos y otras formas de extractivismo- son violencias sobre los cuerpos que allí conviven, porque obstaculizan la plenitud de la vida. En sus palabras, ambos territorios han sido *expropiados* históricamente por los patriarcados (el patriarcado originario ancestral y el patriarcado occidental) y por el extractivismo, razón por la cual la consigna es por su recuperación:

En el planteamiento de recuperación y defensa histórica de mi territorio cuerpo tierra, asumo la recuperación de mi cuerpo expropiado, para generarle vida, alegría vitalidad, placeres y construcción de saberes liberadores para la toma de decisiones y esta potencia la junto con la defensa de mi territorio tierra, porque no concibo este cuerpo de mujer, sin un espacio en la tierra que dignifique mi existencia, y promueva mi vida en plenitud. Las violencias históricas y opresivas existen tanto para mi primer territorio cuerpo, como también para mi territorio histórico, la tierra. (Cabnal, 2010, p.23).

De esta manera, en palabras de Verónica Gago, si bien la idea de cuerpo-territorio surge de las luchas anti-extractivistas, “tiene la potencia de migrar, resonar y componer otros territorios y otras luchas” (2019, p.93). La autora resalta que los feminismos que utilizan este concepto entienden “la posesión”, “el tener” un cuerpo o un territorio, en el sentido de *ser parte*, y no como propiedad individual: “como territorio extenso, es decir, no como confinamiento de una individualidad, limitado a los bordes del cuerpo propio entendido como «propiedad» respaldada por derechos individuales, sino como materia ampliada, superficie extensa de afectos, trayectorias, recursos y memorias” (Gago, 2019, p.92). De esta manera, la noción de “cuerpo-territorio” “tiene desde el inicio la marca de su capacidad de combate, simultáneamente, de cuidado, sanación, defensa y fortalecimiento” (Gago, 2019, p.104).

Además, el concepto de “cuerpo-territorio” se vincula a la idea de “interdependencia”, en tanto nuestra dependencia con todo aquello que posibilita *la vida*. Desde el enfoque ecofeminista, Yayo Herrero (2016) sostiene que la “sostenibilidad de la vida” se basa en dos tipos de relaciones: las de “interdependencia” y las de “ecodependencia”. Así, por un lado, los seres humanos somos inherentemente “interdependientes” (nuestros cuerpos necesitan de cuidados que son provistos por otras personas); y, por el otro, somos radicalmente “ecodependientes” (precisamos de agua, aire, alimento, y otros bienes comunes para vivir). Sin embargo, en estudios latinoamericanos como el de Ivone Gebara (2000) o Navarro Trujillo (2019) no se realiza esta distinción, sino que ambos tipos de dependencia son unificados bajo la noción de “interdependencia”. En ese sentido, nos interesa analizar cómo la dimensión del territorio (vinculada a nociones como la tierra, la naturaleza y la interdependencia) atraviesa la identidad de las mujeres rurales en nuestro caso de estudio.

### 3. Análisis

#### 3.1 Las voces de Famatina

Famatina es un departamento ubicado al norte de la provincia de La Rioja, a 35 km del departamento Chilecito (principal departamento de la provincia luego del departamento capital). Se caracteriza por estar rodeado de montañas, y desde allí se ve el cordón montañoso que da nombre a la localidad: las sierras del Famatina. La mayoría de sus habitantes se desempeñan en la agricultura y cuidado de animales, por lo que el agua es un recurso vital. Esta comunidad se caracteriza por ser defensora del agua. En diversas ocasiones hubo intentos de que la megaminería a cielo abierto, sobretodo trasnacional, se instale en las sierras del Famatina y en otros puntos de la región. La comunidad organizada generó acciones para que ello no suceda. Entre las más relevantes podemos mencionar los cortes de rutas coordinados por los vecinos impidiendo el paso de camiones de insumos a los campamentos mineros. Los principales momentos que podemos identificar de luchas anti mineras fueron contra las empresas Barrick Gold en 2007, Shandong Gold en 2010, Osisko en 2012, Midais en 2015 y Seargen en 2018 -aunque este último corte fue, en realidad, en el departamento Chilecito (Hadad, Palmigano, 2014; Miranda, Stojanoff, 2016, Orche 2020). Entendemos que la defensa del agua y los territorios desde el lugar de defensa de la vida atravesó y continúa haciéndolo las vidas cotidianas de las mujeres. El territorio es para ellas la vida y su defensa es fundamental. Estos procesos hoy siguen vigentes, y generan en la comunidad en general y en las mujeres en particular un sentimiento de arraigo a la naturaleza, sintiéndose parte de ella.

En Famatina viven dos mujeres con las cuales pudimos conversar. Por un lado, **Ramona Rearte**, de 78 años de edad. Nació en el Departamento Famatina y siempre vivió en el mismo pueblo. Empezó a caminar a los cuatro años de edad, debido a una parálisis que sufrió cuando tenía 3 meses de vida. Tuvo 11 hijos en total, seis varones y cinco mujeres. Hizo la primaria y después comenzó a trabajar con sus padres con la cría de animales, sembrando maíz, avena, cebada, trigo y papas. Hasta el día de hoy sigue con sus labores vinculadas a la agricultura familiar. Por otro lado, **Margarita Paéz**, Gringa, como así le gusta que le llamen, tiene 82 años. Nació en la ciudad de La Rioja, pero desde muy pequeña la llevaron a vivir a Famatina. Allí se crió, se casó, tuvo sus hijos/as, trabajó la tierra, aprendió a tejer. En la escuela, solo completó hasta tercer grado. No conoció a su padre biológico. Tuvo ocho hijas mujeres y tres varones. Ella se dedicaba al tejido de telar: hacía ponchos, alforjas para vender, y con eso alimentaba a sus hijos/as. Desde joven trabajó en fincas recogiendo vástagos y atando las vides (después de

la poda), recogiendo y deshierbando verduras. Por problemas de vista, sus tejidos son más esporádicos, y su saber ha sido transmitido a otras mujeres que continúan con esta práctica.

De las mujeres entrevistadas, estas dos son las que más edad tienen (Gringa 82 y Ramona 78), y por consiguiente, una mayor experiencia de vida, conocimientos del territorio y sabiduría. Ambas tienen una vida sencilla, donde se entrecruzan sus creencias católicas con leyendas locales como la del Mikilo<sup>7</sup>. De sus relatos se desprende que estas dos mujeres tienen una conexión fuerte con la naturaleza, la cual se fue construyendo con su vida y trabajo en el campo, donde ellas satisfacen sus necesidades humanas fundamentales como la comida, la obtención de remedios naturales para mantener la salud. En palabras de Yayo Herrero (2016) hablamos de “ecodependencia” ya que sin los dones que nos da la naturaleza no es posible la vida. Una conexión que puede ser abordada desde la categoría cuerpo-territorio (Cabnal, 2010), desde donde podemos comprender su férrea defensa del territorio, en particular del cerro Famatina que les provee agua, y por lo tanto vida (alimentos, hierbas medicinales, etc.). De hecho, ellas fueron parte de la pueblada que todos conocen como “el corte” en el Alto Carrizal, una lucha emblemática de La Rioja en contra de las mineras que pretendían explotar el cerro Famatina. Gringa y Ramona cocinaron en “el corte” y contribuyeron así a un levantamiento que impidió que las empresas mineras se establecieran en el territorio. Ramona argumenta su lucha para que “nuestros campos no sean destrozados. Hay que cuidar el agua”.

Una defensa forjada desde una identidad e identificación no dualista con el territorio. En palabras de Escobar, hablamos de una dimensión ontológica porque la identidad que se construye es con respecto al territorio que les da la vida (Escobar, 2015). Hay una identidad con el territorio y una sacralización del entorno que ellas expresan en términos religiosos. Expresiones como “*Con lo que Dios me ha dado, me basta y sobra*”, “*Gracias a Dios*”. “*Tener fe en Dios y en el Espíritu Santo. Quien nos da de vivir de los animales; tomamos leche, del cerdo comemos el churrasco, y hacen la procesión de los árboles*”. Ambas mujeres aprendieron de su entorno, se adecuaron a los ritmos de la naturaleza y saben vivir con lo necesario. Estas mujeres se diferencian de las nuevas generaciones, a las que ven muy dependientes de la tecnología y alejadas de valores como el respeto y la dignidad del trabajo manual. “*El trabajo no me cansa*” nos dirá Doña Gringa con sus más de ochenta años.

### 3.2. Las voces de Los Colorados

---

<sup>7</sup> Duende diaguita que se aparece a personas embriagadas para reprenderlas por su comportamiento. Doña Gringa nos relató una historia vinculada a esta entidad.

Los Colorados (departamento Independencia) es un pueblo que se encuentra a 35 km de Patquía y a 100 km de Chilecito. Es una comunidad pequeña, alejada unos pocos kilómetros de la ruta. La particularidad de este territorio es su vasta riqueza histórica y arqueológica. Por un lado, cuenta a su alrededor con grabados rupestres, y por otro lado allí se encuentra la cueva donde se escondió el caudillo “Chacho Peñaloza”. Está rodeado por formaciones montañosas de color rojo. Estas particularidades, sumadas a otras propias de la naturaleza, le posibilitaron a la comunidad organizar la actividad en general en torno a ellas. Así surge la cooperativa “El Chacho”, de 17 integrantes (tanto varones como mujeres), quienes trabajan en la molienda del fruto del algarrobo, produciendo harina y productos regionales. A su vez, se organizaron para posicionar a Los Colorados como un destino turístico en la zona relacionando lo natural y lo histórico. Las mujeres que formaron parte de esta investigación integran la cooperativa.

**Alicia Perafán** tiene 45 años y vive en Los Colorados, un pueblo de pocos habitantes ubicado a 35 km de Patquía, departamento Independencia. Es la mayor de once hermanos y tiene dos hijos. Al presentarse expresa su pertenencia “*Mi infancia es contarles que me crié acá en Los Colorados. Fui acá a la escuela y me quedé acá, por supuesto*”. En relación a la identidad expresada, Alicia se define:

*“También pertenezco a la cooperativa y soy guía. Algunas veces lo hago cuando los chicos necesitan refuerzo y también pertenezco al grupo de mujeres emprendedoras, Las Arariguas, que el año pasado, y el anteaño pasado estamos organizadas como grupo trabajando. También soy productora, ama de casa, me dedico a cocinar, amo la gastronomía. Hago de todo un poco, me gusta trabajar digamos”.* (Entrevista a Alicia Perafán, 2023).

Desde pequeña Alicia relata cómo los condicionamientos climáticos fueron marcando el destino familiar. Tenían dos puestos con animales, pero la decisión de habitarlos dependía de los ciclos de lluvia. La cría de animales caprinos y vacunos era el sustento familiar y en varias oportunidades, esa actividad es definida por Alicia como una vida muy sacrificada.

*Bueno, El Totoral era por el problema del agua. En El Totoral había vertientes donde nacía el agua y también teníamos que andar con baldes, acarreando el agua (...) Nos volvíamos a otro puesto, más cercano de la ruta que le decían La Represa. En La Represa cuando llovía teníamos agua, o sea que todo era un tema, porque cuando llovía recién volvíamos al puesto ese.* (Entrevista a Alicia Perafán, 2023).

Ella y sus hermanos se fueron a vivir a un pueblo con su abuela para poder ingresar en la escuela primaria y sus padres llegaron después. Unos años más tarde, se establecieron en los Colorados porque su papá fue convocado como empleado y le dieron una casa donde antes funcionaba una estación del ferrocarril que pasa por el pueblo.

Dedicada a la producción caprina desde la infancia, primero con sus padres y luego con su propia familia, en los últimos años Alicia se sumó como trabajadora en la cooperativa de turismo rural “El Chacho”. Junto a los vecinos, viene trabajando en la promoción del lugar como destino turístico, y en sintonía con ese proyecto abrió un comedor en su casa. Además, junto a las mujeres del paraje, recientemente conformaron un grupo llamado Las Arariguas, en el que participa también su abuela. Entre otras actividades intercambian saberes intergeneracionales, reproducen árboles nativos, sostienen una huerta comunitaria, producen cosmética natural y producen derivados con los frutos del algarrobo como harina y café.

*“(...) mi abuela como empezó a conformar el grupo de Las Arariguas, nosotras fuimos intercambiando, sacando cosas que ellas nos enseñan a nosotras. Ellas nos contaban que el jabón antes lo hacían del jume de la ceniza del junque. Lo prendían, lo quemaban y caí la ceniza esa, lo hacían con grasa (...)”* (Entrevista a Alicia Perafán, 2023).

**Romina Torres** tiene 29 años, vive con su pareja y sus hijos pequeños. Romina nació en la capital riojana, pasó su infancia y adolescencia en Talamuyuna (pueblo que queda a 35 km de la capital) y en Patquía. A los 19 años se juntó con su pareja y se mudaron a Los Colorados. Como Alicia, ella pertenece a la cooperativa y también al grupo de mujeres. Este punto lo consideramos crucial, porque si bien en su relato la cuestión de los cuidados familiares está muy presente, Romina integra un espacio compuesto en su totalidad por mujeres. Al igual que Alicia, Romina se identifica como parte de estos grupos expresando:

*La idea es mostrar lo que la mujer puede hacer que no tan solo pueda hacer limpieza en la casa, cocinar, limpiar, atender al marido, a los hijos y hacer la rutina. La rutina normal que tiene una mujer. La idea era también de que la mujer puede hacer esas cosas y otras cosas más, también no tan solo ocuparse de la casa.* (Entrevista a Romina Torres, 2023).

Siguiendo las propuestas de Ali (2013), esto supone una ruptura no solo con los mandatos impuestos socialmente a las mujeres, sino también cuestionarlos y poner en tensión la relación de opresión que caracteriza a las relaciones de género. Reconocer esa desigualdad y expresarla no solo en palabras sino en cuestiones concretas, muestran una ruptura, y un proceso de empoderamiento en pos de mejorar sus vidas cotidianas.

Los relatos de las mujeres de Los Colorados muestran una fuerte presencia de lo doméstico, como tarea que ocupa su vida, pero es interesante cómo desde el lugar de mujeres, madres, esposas, amas de casa, generan espacios que resisten mandatos socialmente impuestos. La participación activa en la comunidad y la pertenencia a un espacio cooperativo integrado por mujeres visibiliza una forma de interpelar estos roles.

#### **4.3. Las voces de Chilecito**

El departamento Chilecito comprende a la ciudad homónima -la segunda más grande de la provincia- como cabecera departamental, pero también a múltiples distritos, que consisten en pequeños pueblos, la mayoría rurales. Así, en nuestra investigación realizamos entrevistas a dos mujeres que habitan, respectivamente, el distrito Guanchín, de 284 habitantes, y el de Santa Florentina, de 129 habitantes<sup>8</sup>. Ambos situados sobre la montaña, se trata de los dos principales accesos a las sierras del Famatina desde este departamento. Por ese motivo, fueron estos los lugares donde se realizaron los últimos bloqueos contra la megaminería, en el año 2018, cuando la empresa Seargen S.A. intentó instalarse en el cerro ingresando por Chilecito, pero fue frenada y expulsada gracias a la resistencia de las asambleas y comunidades. Desde entonces, las sierras del Famatina permanecen libres de este tipo de explotación

Una de las dos mujeres ha estado particularmente involucrada en el corte del año 2018. Se trata de **Patricia Reyes**, quien tiene 52 años. Nació en medio de la montaña- un lugar que se llama la Quebrada Grande-, del distrito Guanchin. A los 13 años fue mamá y a los 16 años “mamá y esposa”. Tiene seis hijos y seis nietos. Una mujer trabajadora y pujante que, al igual que su mamá, asumió tareas de cuidado con su familia y, cada vez más, de defensa del territorio. En lo que refiere al bloqueo selectivo contra la empresa minera Seargen S.A., Patricia participó activamente, ya que el corte se realizó frente a su casa. Comprender las identidades como dinámicas y “caracterizadas real y simbólicamente de acuerdo con la vida vivida” (Lagarde, 1990, p. 32), nos permite entender como Patricia vio amenazada su forma de vida en este territorio a partir de la explotación megaminería en el cerro y ejerció su defensa en los últimos años.

En relación con los quehaceres cotidianos, su vida está vinculada integralmente con la cría de las cabras en sentido de “ecodependencia” (Yayo Herrero: 2016). Así, como hija de criadores de cabras, su identidad está vinculada a esta práctica que le permitió subsistir a ella y, a su familia:

*“Criaban cabras mis papás y bueno nos criaron ahí con los animales. (...) desde chiquitos vivíamos de los cabritos, de los corderitos, teníamos el abono, el cuerito, la carne (...) Nací en las cabras y me crié en las cabras (...) Vine acá y seguí cuidando cabras... llegué a tener 300 cabras, ninguno de los dos teníamos trabajo, vivíamos con eso únicamente, con eso criamos los chicos”* (Entrevista a Patricia Reyes, 2023).

Con relación al territorio, se trata de una dimensión transversal en las historias de vida que marca las identidades de las personas que lo habitan y que se refleja en sus cuerpos (Cabnal, 2010). En el relato de Patricia, las anécdotas y aventuras transcurridas durante su infancia y

---

<sup>8</sup> Ambos datos corresponden al Censo Nacional del año 2010. Fuente: INDEC.

adolescencia en Guanchin, recuperan elementos del mundo natural con cierto protagonismo. Así, la naturaleza aparece registrada como sustento de alimentos, juegos, protección, abrigo, saberes, medio de transporte, entre otros dones que ofrece. Más aún, el medio natural permite la recreación de prácticas de sustento, de recreación, de desagravio, de resistencia. Es que, además, la relación con el territorio es particularmente significativa en el ámbito rural, caracterizado por la ausencia de condiciones superficiales y de bienes de consumo como los juguetes o la ropa:

*“Los niños ahora no conocen las estrellas porque no los sacan afuera. Y nosotros sí, la luna, o qué hora salía la luna. A nosotros nos enseñaban la hora con la sombra de la planta. (...) Nosotros jugábamos a encontrar una piedra alargada y esa era nuestra muñeca. le pintábamos los ojos y todo (...) Nos hacían coser el cuerito de la oveja y con eso hacíamos una colcha (...) cuando hacía mucho frío comenzaba a lloviznar y era de un mes la lluvia y nos encerraban y nos tenían encerrados con yuyos: vira vira, incayuyo, borraja, nos daban panul que es como el apio, que hay mucho así en las vegas donde hay río. Y eso nos daban para la fiebre” (Entrevista a Patricia Reyes, 2023).*

**Olga Gaitán de Páez** -así se presenta ella- es una mujer de 70 años nacida en la ciudad de Chilecito, quien desde hace 17 años vive en el distrito Santa Florentina, sobre las sierras del Famatina. Así, su hogar está ubicado a 2000 metros de altura, en donde sostiene un emprendimiento turístico con su marido, su hija y su hijo. Al principio se dedicaban a la cría de cabras y a la elaboración y comercialización de productos derivados de esas cabras (queso, quesillo, etc). Luego, edificaron ese terreno y construyeron un albergue/posada. En el lugar venden comidas caseras que ella prepara, tales como empanadas, torrijas de alfalfa, pizzas, tartas y pan. Además, junto con sus hijos tienen un negocio de artesanías y productos regionales, donde venden dulces caseros que elaboran a partir de los frutales que allí poseen, así como también las nueces que cosechan. Asimismo, crían animales y venden huevos.

Por un lado, en los testimonios de Olga la dimensión analítica de la identidad se registra, como en los demás discursos, vinculada a la territorialidad. En primer lugar, al presentarse utiliza el verbo “ser” con referencia a su lugar de origen: “*Soy de Chilecito*”. Pero además, el nexo de la identidad con el territorio y los bienes comunes aparece con mayor énfasis en su discurso en el sentido de defensa de “lo propio” frente a proyectos extractivistas. Así, identificamos en los testimonios de Olga una postura de defensa del territorio-tierra (Cabnal, 2010), particularmente con relación a dos tipos de actividades extractivistas: la minería (“*no la tienen que hacer, porque ¿y la agua? Es la que tomamos, trabajamos*”), y la creación de un parque nacional (“*ellos querían ser ellos dueños, te quieren agarrar todo. Esto es nuestro*”). Así, ella se refiere al agua como el motivo de su rechazo a la minería, debido a la relevancia de este bien común para la vida (para beber, para trabajar). Asimismo, Olga nombra a la tierra y a los animales con la

palabra “*nuestro*”, y como algo a defender de ese proyecto de patrimonialización al que percibe como una forma de “*adueñamiento*”, es decir, de despojo de lo propio.

Por otro lado, en los testimonios de Olga la identidad también está relacionada al trabajo: tanto lo que dice que “*sabe hacer*” como lo que “*le gusta hacer*” está asociado a trabajos remunerados y, en lo que refiere a las tareas de cuidado, también no remunerados -aunque ella no nombre a estos últimos como “trabajo”-. En sus palabras: “*Yo sé hacer de todo, de todo. Me gusta planchar, me gusta cocinar, me gusta hacer los dulces, todo, todo sé hacer*”. Respecto a esto, Olga adjudica un valor positivo al trabajo: trabajar es lo que, a pesar de las costumbres de la época, no quiso dejar de hacer al momento de casarse; y, a la vez, el consejo que le brinda a las mujeres jóvenes es que trabajen:

*“Cuando yo me casé mi marido me salió a decir “no, no va a trabajar”; “No, no, no, yo trabajo, si te gusta bien, y si no, ahí está la puerta” (...) Yo les diría a las mujeres que sepan valorar lo de hoy, trabajen. Yo trabajé toda mi vida trabajé. De los 18 hasta ahora que tengo 70”* (Entrevista a Olga Gaitán, 2023).

#### **4. Conclusiones**

Los resultados de la presente investigación destacan varios hallazgos significativos sobre los roles e identidades de las mujeres productoras rurales en el Valle de Antinaco-Los Colorados, contruidos a partir de sus historias de vida. En primer lugar, todas ellas revelan su profunda conexión tanto con su territorio como con la naturaleza, lo cual constituye la base de sus identidades y de su vida cotidiana. Estas mujeres desempeñan roles cruciales en el cuidado local y sostienen el bienestar de sus comunidades, a pesar de enfrentar diversos desafíos por el mero hecho de ser mujeres en una zona rural.

En segundo lugar, a partir del diálogo con las mujeres, destacamos la postura proactiva de estas en la resistencia a los modelos extractivistas que amenazan su entorno y sus medios de vida, como el intento de empresas mineras por explotar el Famatina. De ahí que han participado activamente en los conflictos socioambientales en relación con la minería, esforzándose por proteger sus tierras y preservar su patrimonio cultural para las generaciones futuras. Este activismo es un aspecto fundamental de su identidad que fortalece a sus comunidades, y donde estas mujeres jugaron su rol, precisamente por la identificación ontológica con el territorio.

En tercer lugar, en las mujeres más jóvenes -Alicia (45), Romina (29) y Patricia (52)- identificamos una diferencia en sus posicionamientos respecto a las más ancianas -Ramona (78), Gringa (82) y Olga (70), en lo que refiere al lugar que ocupan las mujeres en la sociedad. En el caso de las primeras, en sus discursos aparece una noción de empoderamiento femenino

respecto a las estructuras patriarcales, en particular, con relación a la división sexual del trabajo y la distribución de roles de género. En cambio, en los discursos de las segundas permanecen estas estructuras, lo que nos habla de una diferencia generacional en las identidades en lo que refiere a la dimensión de género, sobre todo, considerando la masificación que ha tenido el movimiento feminista durante la última década en Argentina.

A partir de las conversaciones con las mujeres productoras, y teniendo en claro la dimensión metodológica y epistemológica, consideramos necesario avanzar en acciones -por ejemplo, desde proyectos de extensión- para fortalecer las necesidades y derechos de estas mujeres, cuya impronta ha consistido en la ausencia del Estado. Nuestra investigación ha intentado reconocer y visibilizar el rol de las mujeres rurales productoras, que sostienen prácticas para el buen vivir tan importantes para la cohesión de comunidades constantemente amenazadas por un modelo de producción extractivista que atenta contra la vida del territorio, y en las que además permanecen arraigadas estructuras patriarcales, especialmente en contextos rurales.

### Referencias bibliográficas

- Ali, R. (2013). Empowerment beyond resistance: Cultural ways of negotiating power relations. *Women S Studies International Forum*, 45, 119-126. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2013.05.019>
- Aliata, S. (2021). Trayectorias socioeducativas de maestro/as indígenas del centro chaqueño. *RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre*, 42(2), 211-228. <https://doi.org/10.34096/runa.v42i2.7480>
- Alonso, L. (1995). "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de sociología cualitativa". <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2016/01/Alonso-Cap-2-Sujeto-y-Discurso-El-Lugar-de-La-Entrevista-Abierta.pdf>
- Burgos Díaz, E. (2009) Transdeseante: la aventura de la identidad. En Jornadas Feministas Estatales 45-48
- Cabnal, L. (2010). *Feminismos Diversos: El Feminismo Comunitario*. ACSUR Las Segovias.
- Comisión Interamericana de Mujeres (2022). *Las mujeres rurales, la agricultura y el desarrollo sostenible en las Américas en tiempos de COVID-19*. Documento disponible en <https://www.fao.org/family-farming/detail/es/c/1599134/>
- Enrico, J. y Castro, A. (2021). "Género, feminismos y pedagogías de frontera: aportes críticos al espacio educativo". *Pedagogía y Saberes*, (54). <https://doi.org/10.17227/pys.num54-10636>
- de Gialdino, I. V. (2009). Ontological and epistemological foundations of qualitative research. In *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* (Vol. 10, No. 2).
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los "derechos al territorio". *Cuadernos de antropología social*, (41), 25-38.

- Femenías, M. L. (2007). Esbozo de un feminismo latinoamericano. *Revista Estudios Feministas*, 15, 11-25
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Tinta Limón.
- Gebara, I. (2000). *Intuiciones ecofeministas: Ensayo para repensar el conocimiento y la religión*. Trotta.
- Hadad, M. G., & Palmisano, T. (2014). El Famatina no se toca... Conflicto medioambiental y resistencia social a los pies de la Cordillera de los Andes. *Sociales en debate*, (7). <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/socialesendebate/article/view/3303>
- Herrero, Y. (2016). Economía feminista y economía ecológica, el diálogo necesario y urgente. *Revista De Economía Crítica*, 2(22), 144-161. Recuperado a partir de <https://revistaeconomicacritica.org/index.php/rec/article/view/114>
- Jofré, C. (19 de marzo de 2022). Resistencias contra el Parque Nacional Famatina. TIERRA VIVA. <https://agenciatierraviva.com.ar/resistencias-contr-el-parque-nacional-famatina/>
- Lagarde, M. (1990). Identidad femenina. Secretaría Nacional de Equidad y Género, 25, 32. <https://www.mep.go.cr/sites/default/files/Identidad%20femenina.pdf>
- Longa, F. (2010). Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes. In *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. <https://www.academica.org/000-027/90.pdf>
- Mallimaci, F., & Giménez Béliveau, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En Vasilachis de Gialdino (Coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Miranda, D., & Stojanoff, I. (2016). Famatina. Las vetas de un conflicto. In *IX Jornadas de Sociología de la UNLP 5-7 de diciembre de 2016 Ensenada, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/ix-jornadas/actas-2016/PONmesa14Miranda2.pdf>
- Navarro Trujillo, M. L. (2019). Despojo múltiple sobre el tejido de la vida: Impactos y resistencias socioambientales. *Textual*, 73, 11-42.
- Orche, E. (2020). Minas de Famatina, La Rioja, Argentina (ca. 1575-2019). *Revista de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 7, 197-211.
- Segato, Rita (2011). "Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial". En Karina Bidaseca y Vanesa Vázquez Laba (Comps.). *Feminismos y poscolonialidad: descolonizando el feminismo desde y en América Latina* (pp.11-40). Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Tomasini, M. E., & Bertarelli, P. (2014). Devenir mujeres en la escuela. Apuntes críticos sobre las identidades de género.
- Trujillo Cristofanini, M., Rivera Vargas, P., & Almeda, E. (2015). Desde el conocimiento situado hacia el feminismo decolonial. Nuevas perspectivas de análisis para el estudio de la monomarentalidad e inmigración latinoamericana. *Oxímora. Revista internacional de ética y política.*, vol. Otoño, N. 7, pp. 48-62.